

Ley de la termodinámica informacional

Por Alfons Cornella

UNA DE LAS CURIOSIDADES en el desarrollo de la ciencia de la termodinámica es que se aprendió la teoría construyendo motores de vapor y de explosión, en vez de construir esos motores a partir de la teoría.

O sea, fue la práctica la que permitió desarrollar conocimiento. <http://www.hultsfred.se/english/motor.htm>

De hecho, más allá del desarrollo de los motores, las verdaderas razones de algunas de las fórmulas fundamentales de la termodinámica no se entendieron hasta mucho más tarde de su primera formulación; hubo que esperar hasta que la teoría cinética de gases, la mecánica estadística y la mecánica cuántica explicaran la termodinámica de grandes grupos de partículas (átomos y moléculas) a partir de la estadística del comportamiento de los miembros individuales de esos grupos.

Pues bien, uno tiene la impresión de que en la ciencia de la información ocurre algo parecido: es a partir de desarrollar sistemas de información, y de tenerse que enfrentar con las problemáticas en el manejo de los soportes de esa in-

formación, y de la información como recurso en las organizaciones, que estamos entendiendo cómo se comporta ese recurso tan difícil de comprender.

La práctica de los sistemas de información es la mejor ayuda que tenemos para entender qué es el recurso que aquellos manejan.

Los sistemas de información son los *motores de explosión* que nos permiten entender mejor la ciencia de la *termodinámica informacional*.

Recordemos la metáfora del matemático **Keith Devlin** sobre nuestra comprensión actual del concepto información:

Se pregunta **Devlin** que nos respondería un hombre de la edad del hierro si apareciera de pronto entre nosotros y le preguntáramos: ¿qué es el hierro? Posiblemente, se sorprendería de la pregunta, nos enseñaría sus instrumentos de hierro, nos diría incluso cómo los hace, pero no se vería capaz de responder qué es. Hemos tenido que esperar milenios para entender qué es el hierro. Un elemento químico de tal número atómico, con tal número de protones, neutrones, elec-

trones, etc. Sin duda, nuestra comprensión de qué es el hierro es mucho más profunda de la que ningún hombre de la edad del hierro hubiera podido soñar. Y para respondernos a esa pregunta tan obvia, hemos tenido qué esperar a que una cuantas mentes desarrollaran el método científico, que especularan sobre el atomismo, que clasificaran los elementos, que hicieran hipótesis sobre la composición de la materia, etc.

Coincido con **Devlin** en que nuestra posición respecto a qué es la información es exactamente la misma que tenía el hombre de la edad del hierro respecto al hierro. La utilizamos cada día, disponemos de máquinas muy sofisticadas para producir información desde cualquier punto, tenemos teléfonos móviles para lanzar esa información *urbi et orbi* desde, literalmente, cualquier punto del planeta, pero no sabemos qué es exactamente eso que estamos manejando cada día hasta la saciedad.

El lector dirá: “sí que lo sé: datos, información, conocimiento, inteligencia, toda esa clasificación que hemos leído en tantos lugares...”. Pero en realidad estamos muy lejos de entender el concepto *información* en toda su profundidad... Ni siquiera sirven las teorías de **Shannon**, o la teoría de la información de los estadísticos puros.

Entender que el descubrimiento de «qué es la información» será uno de los más fundamentales de la historia de la humanidad, y que para llegar a este difícil objetivo es preciso poner de acuerdo las más diversas disciplinas —o sea, que el empeño es inter o multidisciplinar—, es, en mi opinión, fundamental.

Alfons Cornella
<http://www.infonomia.com>

Próximos temas especiales

Enero 2005	Posicionamiento web (I)
Marzo 2005	Posicionamiento web (II)
Mayo 2005	Consortios de bibliotecas

Los interesados pueden remitir notas, artículos, propuestas, publicidad, comentarios, etc., sobre estos temas a:

epi@elprofesionaldelainformacion.com